

## Las Calaveras de Vanegas Arroyo

バネガス＝アローヨ工房の「カラベラ」

Nina HASEGAWA  
長谷川ニナ

1880年から1920年にかけてのメキシコ市において、アントニオ・バネガス＝アローヨ工房は、版画家ホセ・グアダルーペ・ポサダらが挿絵を描いた、庶民向け一枚刷り印刷物を数多く発行し、広く人気を博したことで歴史にその名をとどめている。

本論文では、この時期に同工房で発行された印刷物のうち、メキシコで盛大に祝われる死者の日（Día de Muertos）の骸骨（Calavera）をモチーフにした、70枚余の印刷物の文化的価値を定義する。

尚、Calaveraという言葉は、スペイン語において、一般的に骸骨それ自体を意味するが、本論文においては、上記の骸骨が描かれた印刷物を指すものとする。

まず、Calaveraにまつわる印刷物の歴史的背景として、独立直後にホセ・ホアキン・フェルナンデス＝デ＝リサルディによって書かれ、執筆者自身によって頒布された、骸骨についての短い娯楽読み物について簡潔に言及する。

続いて、バネガス＝アローヨ工房の初期のCalaveraについて述べる。これらの初期作品の多くはマヌエル・マニージャによって描かれたものであることを指摘する。

次いで、挿絵に添えられた文章の内容を分類し、風俗、習慣、政治風刺、時事情勢などに分けられることを指摘するとともに、これらの70枚のうち、重要性の高いものを優先的に取り上げた。しかしながら、今回特筆しなかった作品も、簡単なデータを本稿の末尾に添付している。

分析の結果、明らかになったのは以下の5点である。

1. バネガス＝アローヨは、ポサダがメキシコ市に移住し、共に組んで働く

ようになる前から、Calavera を作っていた。

2. ポサダが同工房の主要版画家となった後も、マニージャの描いた原版は、繰り返し使用されていた。

3. 大体においては、Calavera のテーマは愉快なものであったが、例外として、政治的に不安定な時代には、シリアスなものも作られた。

4. 死後の世界というものを、貧富や身分の差別のない平等で民主的な社会として、具体性をもって描いている。

5. 同工房の作品は、従来、ポサダらが手がけたことによって挿絵のみに注目されることが多かったが、実際には、文章の質もけっして低くはない。これは、庶民向けの安価な印刷物とはいえ、同工房がすぐれた文筆家達を有していたということであった。その結果として、中には、挿絵が貧相なものであっても、時代の証言として、また、その内容の深さにおいて、すぐれた内容のテキストが散見される。

## Nota preliminar

En este artículo vamos a tratar de definir el valor cultural de los impresos dedicados a los difuntos, ilustrados por José Guadalupe Posada u otros, en base a un corpus de poco más de 70 hojas sueltas publicadas por la Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo entre 1880 y 1920.

Antes de entrar a analizar el material propiamente dicho, haremos un pequeño resumen de la información histórica reunida hasta la fecha en torno a este tipo de hojas independientemente de que pertenezcan o no a la imprenta arriba mencionada. Enfocaremos sobre todo las *calaveras* de José Joaquín Fernández de Lizardi escritas a principios de la Independencia.

Posteriormente señalaremos que las primeras *calaveras* de Vanegas Arroyo fueron ilustradas por Manuel Manilla. Enseguida pasaremos a analizar los textos del corpus, más que las ilustraciones, para detectar temas costumbristas, sátira política, información de actualidad, estereotipos, etc.

Ante la imposibilidad de analizar todas las hojas, privilegiaremos

algunas en detrimento de otras. Trataremos, sin embargo, de dejar constancia de la importancia del material que poseemos, en un anexo, para su aprovechamiento posterior.

Nos interesará saber cinco cosas: 1) que el impresor Vanegas Arroyo produjo *calaveras* ilustradas mucho antes de que Posada se mudara a la capital y trabajara con él; 2) que las ilustraciones de Manilla fueron repetidamente utilizadas aún después de haber tomado Posada su lugar en la imprenta; 3) que abundaron las *calaveras* de tono bromista aunque también las hubo de tono serio cuando el momento histórico que atravesaba el país así lo exigía; 4) que la imaginación de los poetas transformó muchas veces el mundo de la muerte en un mundo invertido donde el odio humano quedaba neutralizado a favor de la armonía, la paz y el amor; 5) que la imprenta de Vanegas Arroyo tuvo poetas socialmente sensibles que dejaron versos de gran valor documental aún en impresos que, a primera vista, no parecían muy atractivos.

## 1. Impresos para Día de Muertos: orígenes y significado

Aquí llamamos *calaveras* a los impresos sueltos que se producen y venden solamente durante la fiesta de difuntos para consumo general. Se sabe que existen desde los albores de la Independencia y que el primero en producirlos y venderlos en la ciudad de México fue Fernández de Lizardi (1776-1827). Entre las hojas sueltas dedicadas a los difuntos, las más famosas son las que produjo y vendió la Imprenta Vanegas Arroyo desde 1880<sup>1</sup>. En Japón se las puede comparar, por decir, a los *takara-bune* (barcos repletos de tesoros) que la gente

---

1 Entre principios de la Colonia y 1880 hay un lapso largo de tiempo que no nos ha sido dado explorar. Nombraremos, sin embargo, dos obras importantes: una de 1792 y otra de 1847. Ambas se inspiran en la muerte y demuestran que este tema fue explotado por otros mexicanos aunque no en forma de pliegos sueltos. La primera se titula *La portentosa vida de la muerte*, es una novela mística y su autor fue un franciscano llamado Fray Joaquín Bolaños (1741-1796); la segunda se titula *El Calavera* y fue la primera publicación periódica con caricaturas satíricas en México.

compraba únicamente el día 2 de enero para poner bajo la almohada y atraer, por medio de un sueño, buena suerte para todo el año. Según el pintor japonés Kaburaki Kiyotaka (1878-1972), vendían estas imágenes de buen augurio, niños cuya voz angelical resonaba mágica en el frío y oscuridad de las calles desiertas del recién iniciado año. Los dueños de los locales dedicados a la venta de xilografías a color (*ezoshi-ya*) entregaban las estampas, a cambio de unos centavos, a pequeños que las revendían con la aprobación de sus padres para comprarse las chucherías propias de la festividad<sup>2</sup>. Los *takara-bune*, como las *calaveras*, son impresos de modesta calidad y bajo precio que sólo se venden durante un par de días al año pero que la gente no deja de comprar<sup>3</sup>.

Las *calaveras*, como los *takara-bune*, no tienen mayor mérito que el de “alegrar” la fiesta<sup>4</sup>. La prueba de que su presencia no era indispensable

---

2 Yamada [1987] pp. 22-26.

3 Los *takara-bune*, como su nombre indica, son “barcos repletos de tesoros”. Cabe notar que en él viajan, los Siete Dioses de la Fortuna que son Daikokuten, Bishamonten, Ebisuten, Jarojin, Fukurokuju, Benzaiten y Hoteisan. Paul Westheim, en los años 70s del siglo pasado, comparó en un libro suyo la actitud positiva de los japoneses ante la vida con la actitud temerosa de los mexicanos ante la misma. Contraponía precisamente la presencia de los Siete Dioses de la Fortuna en la cultura japonesa con la de Tezcatlipoca en la mexicana. Nunca desarrolló a fondo esta comparación. Sin embargo, a nosotros nos impactó su afirmación de manera que, más de 40 años después, revivimos su comparación aunque desde un ángulo distinto.

4 En México, la fiesta de Día de Muertos es una fiesta importante que ha resistido por siglos la embestida de los amos colonizadores. Juan Pedro Viqueira Albán, en su libro *¿Relajados o reprimidos? : Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, refiere que entre las fiestas populares reprimidas por los gobiernos virreinales en el siglo xviii estaba la del 2 de noviembre. Cita el caso específico de la violencia ejercida sobre el Hospital Real de Naturales en la ciudad de México. En dicho cementerio —detalla— se prohibió en noviembre de 1766, la entrada a hombres, mujeres y niños de los pueblos indígenas colindantes a la capital. Se impidió a esta población de origen indígena que pasara ahí la noche acompañando a sus muertos, como lo venían haciendo desde siempre, so pretexto de que “convertían [...] en paseo la calle de la Victoria y las [calles] inmediatas con almuerzos, embriagueces e indecencias aun en el mismo composanto”. El autor afirma categóricamente, tras una larga investigación, que los festejos de los pobres (expresión misma de la rica cultura popular de raíz indígena) nunca gustaron a las élites porque veían en estos la semilla de la rebelión (Viqueira:156-158). Cabe notar que la fiesta dedicada a los difuntos no es una fiesta exclusivamente indígena aunque estos representan una parte central en ella.

pero sí deseable, la encontramos precisamente en el testimonio que deja Fernández de Lizardi en su historia “Anatomía o disección moral de algunas calaveras” de 1818<sup>5</sup>.

Los impresos de Fernández de Lizardi no llevaban ilustración alguna y sus textos eran en prosa. El formato de sus *calaveras* era igual al de sus otros impresos pero giraba en torno a la Fiesta de Muertos. Él llamaba a este tipo de hojas sueltas, “papeluchos”. Las *calaveras* de Fernández de Lizardi combinan una descripción costumbrista del Día de Muertos en la ciudad de México con una historia fantástica donde aparecen muchos esqueletos. Los contenidos buscan entretener al mismo tiempo que llamar a la reflexión moral sin ser su tono abrumadoramente moralista.

La fiesta –según la describe el autor en el papelucho arriba mencionado– es una fiesta dedicada a los finados (parecida al *O-bon* en Japón) pero en la que los vivos se lo pasan de lo lindo. En su descripción de la Plaza de Armas (hoy Zócalo de la ciudad de México) esto queda más que evidenciado. El autor contempla embelesado: “la bella simetría y disposición de sus calles entoldadas”, “lo hermoso de su iluminación”, “lo curioso de las bombillas y cornucopias y la multitud de frutas y dulces exquisitamente colocados [en los puestos] para despertar el apetito de los golosos<sup>6</sup>”.

A esta descripción visual añade el escritor, las voces de los comerciantes que animan a la gente a comprar sus mercancías. Están también los hombres que van echando piropos a las mujeres y las “hijas de Venus” que andan por la calle dando “mil risadas”. La escena es una escena alegre que sólo la muerte viene a entristecer<sup>7</sup>.

La narración sitúa a Fernández de Lizardi disfrutando en sueños de un paseo por la Plaza de Armas la noche de finados. Se ha quedado dormido y es en sueños también que ve aparecer ante sí a una horrible

---

5 M.R. Palazón [1998] pp.134-142.

6 *Ibid.*, pp.135-136.

7 *Ibid.*, p.136.

calavera que lo sorprende divirtiéndose. Lo primero que hace la Muerte es reprenderlo a pesar de que él no pensaba estar pasando el tiempo “deshonestamente”.

“¿Qué te crees inmortal o me juzgas muy lejos de tu lado? –le grita la Muerte. ¿No adviertes que éste es el día pavoroso y terrible, día de luto, de llanto y de ceniza? ¿No oyes cómo el clamor de las campanas te avisa que murieron tus padres, tus amigos y tus deudos? ¿No te ves por todas partes rodeado de la sombra de la muerte, aún en los objetos de pueril apetito? ¿Qué ves –le pregunta– [mientras señala las figuritas de dulce dispuestas por doquier] sino canillas, calaveras, piras, tumbas y cadáveres?<sup>8</sup>”

Lo segundo que hace la Muerte es llevárselo a dar un paseo por el averno para que escarmiente. Sin embargo, del infierno no nos vamos a ocupar aquí pues preferimos volver al tema de los impresos. Fernández de Lizardi, como todo mundo sabe, es el “iniciador de la literatura mexicana”. Escribió novelas que vendió por entregas pero también estos papeluchos<sup>9</sup>. En la *calavera* que hemos citado, aparecen unos datos muy interesantes sobre la producción y venta de este tipo de impresos. Fernández de Lizardi cuenta que, antes de quedarse dormido y de vivir en sueños lo ya descrito, se ha encontrado por la calle a un amigo que le pregunta si ya tiene algún papelucho listo para el Día de Muertos. El

8 *Ibid.*, p.137.

9 Según una cita de Enrique Flores en su *Periquillo emblemático*, la postura de Fernández de Lizardi frente a la escritura fue la siguiente: “Queremos que los pobrecitos de la última plebe nos entiendan; que se enamoren de nuestro estilo popular; que no se censan de nuestra severidad y pedantismo, y que atraídos de la chocarrería, de la sátira, del refrancillo vulgar y la frase de pulquería, se empeñen en leer[nos] (14).” Flores señala que Fernández de Lizardi “adivina entre sus lectores a *plebeyos, indios, mulatos, negros* (34)” y ruega le compren sus hojas para poder “costear la impresión y compensar el tiempo que gast[a] en escribir (35-37)” aunque luego “lo critiqu[en]” o “hagan cartuchos o servilletas de los libros” (37). Se refiere, por supuesto, a los pagos que hace a repartidores (60), a copistas (56), al papel y a la impresión y al hecho que este tipo de papeluchos no valía nada. Flores nos hace ver que los comentarios de Fernández de Lizardi indican que “la lectura efímera, fugaz, circulante de los pliegos sueltos” fue “una costumbre muy arraigada de lectura” y demuestra, a su vez, que su escritura se nutrió de la oralidad propia de la literatura callejera de los ciegos (49-50) así como de los copleos o decimeros populares quienes eran “verdaderos maestros de la improvisación (51)”.

escritor le responde que no porque ha estado muy ocupado escribiendo una nueva novela y que, por eso, ese año no piensa producir nada. El amigo –muy contrariado– lo regaña y le pide escriba algo como todos los años argumentando, por un lado, que los lectores ya “están enseñados a leer alguna cosita de él en esos días” y, por el otro, que el papelucho se venderá bien y que gracias a eso no sólo “se costearán [los gastos de] impresión” sino que él mismo “podrá dejar [algo ahorrado] para la tumbita<sup>10</sup>”. O sea, para el día que fallezca.

Esta información nos interesa porque de aquí podemos deducir dos cosas: 1) que hay demanda para este tipo de impresos ocasionales y 2) que la gente “se acostumbra” a consumir ciertos impresos y que “resiente su falta” cuando no los tiene. Es obvio que aunque Fernández de Lizardi usa un tono moralista para contar su historia, la gente sabe que lo que consume no es un aburrido sermón sino un entretenido cuento.

## 2. Origen de las *calaveras chuscas* de Vanegas Arroyo

Pasemos ahora a hablar de las hojas impresas por la imprenta Vanegas Arroyo entre fines del XIX y principios del XX ilustradas o no por Posada. ¿Cuál es su origen? ¿De dónde salen y cuándo aparecen?

Ante todo, ocupémonos de la *calavera catrina* por ser, de todas las calaveras, la más famosa. Todo el mundo la conoce: lleva puesto un elegantísimo sombrero adornado de plumas y flores. Es glamorosa. Diego Rivera la hizo famosa en un mural suyo<sup>11</sup> donde aparece autorretratado él mismo junto a Posada. Cabe notar, sin embargo, que la *catrina* no aparece de manera tan recurrente como imaginaríamos en las hojas sueltas de esta imprenta. De hecho, el impreso que el caricaturista Rafael Barajas<sup>12</sup> reproduce en su libro *Posada: Mito y mitote* es posterior a la muerte de Posada. La hoja en cuestión es

---

10 M.R. Palazón [1998] p.135.

11 *Sueño de una tarde de domingo en la Alameda Central*.

12 R. Barajas [2009 ] p.100.

de octubre 1913 y Posada fallece en enero de ese año. Cabe suponer que si Barajas no dio a conocer en su libro una *catrina* anterior a la del impreso fechado 1913 es que no la halló. Eso querría decir que ni siquiera Barajas sabe en qué año se publicó, por primera vez, la afamada *calavera catrina*. Nosotros la hemos visto reproducida tantas veces en libros o revistas de arte que nos parece que siempre estuvo allí. Sin embargo, no es así.

Lo que sí sabemos, gracias a Barajas, es que la primera *calavera* de Posada es de 1888<sup>13</sup> y que la versión primitiva de la *calavera catrina* es de 1889<sup>14</sup>. Ambas aparecieron en *La Patria Ilustrada*, una revista de clase media<sup>15</sup>. Posada acababa de llegar a la capital huyendo de la inundación de León y quizás por eso sus primeras calaveras son más bien lúgubres.

Pero volviendo a la Imprenta de Vanegas Arroyo, aclaremos que, desde su fundación en 1880, esta ya producía hojas sueltas para vender el Día de Muertos. Lo sabemos porque contamos con una hoja ilustrada por Manuel Manilla<sup>16</sup>. Recordemos que, hasta la llegada en 1888 de Posada a la capital, Manilla fue el ilustrador de confianza de este impresor.

El lenguaje de la mayoría de las *calaveras* es más bien bromista. Sus versos suelen “mandar a mejor mundo” a todos aquellos a los que en vida faltaron de seriedad: a los sirvientes que se dilataron haciendo los mandados, a los usureros que se enriquecieron a costa de los pobres o a los artesanos que malgastaron su jornal en parrandas.

Según el impreso “Rebumbio de calaveras de catrines y borrachos, de viejos y muchachos, de gatos y garbanceras” (Fig. 51 del anexo):

---

13 *Ibid.*, p.98.

14 *Ibid.*, p.99.

15 Como hemos mencionado en una nota anterior, la primera publicación periódica con caricaturas satíricas de México fue *El Calavera*. De ahí que no sorprenda el uso reiterado de calaveras en contextos satírico-políticos. Para más información, recomendamos la lectura del artículo de Bonilla Reyna: “*El Calavera*: la caricatura en tiempos de guerra”.

16 “¡Corrida de calaveras! ¡Ahora Ponciano! ¡Qué esperas?” (Fig. 60 del anexo)



El sirviente que en sus viajes  
Suele siempre dilatarse,  
Más ligero que una pluma  
Irá al panteón a enterrarse

o

Aquel que se enriqueció  
Siendo un terrible usurero,  
Al panteón ha de ir a dar  
Con todito su dinero.

o

El calavera artesano  
que gastó siempre su raya,  
Ni quien le reze (sic) un rosario  
Cuando ya al panteón se vaya.

Pero también mandan muchas *calaveras* a mejor mundo a aquellos que, por el contrario, se han pasado de trabajadores o de despistados. Veánse los casos concretos de este impresor y mensajero:

Reposa aquí, un impresor  
Que sufrió muchos tormentos  
Y, tan grandes sufrimientos,  
Que aquí descansa mejor.

o

Descansa aquí un mensajero,  
Tan tonto y olvidadizo,

Que un tren pedazos lo hizo  
Cayéndose en este agujero.

Las rimas a veces son ingeniosas pero otras veces son de una simpleza singular. Sin embargo, volvemos a repetir lo antes dicho: las rimas pueden ser buenas o malas, lo importante para la gente que festeja la fiesta es comprar su *calavera*. Nada más. Las *calaveras* probablemente estén a medio camino entre los *takara-bune* y los *namazu-e* como mencionaremos a continuación.

### 3. Cuando las *calaveras* pierden su tono festivo

En los impresos de Día de Muertos, como ya vimos, la población mexicana busca un momento de distracción. Sin embargo, dependiendo del momento histórico también puede buscar en ellas algo más. Por eso decimos que pueden parecerse en casos extremos a los *namazu-e*. Los *namazu-e* son unas xilografías a color de producción y venta clandestinas que circularon tan solo dos meses entre la población de la ciudad de Edo tras el devastador temblor del 11 de noviembre de 1855. Son muy interesantes pues reflejan no sólo el miedo natural, la angustia y el descontento de la población hacia las deidades traicioneras, las autoridades y los comerciantes sino que revelan además que, después de la primera y segunda aparición del Comodoro Perry en las costas de Japón (1853/1854), la población de Edo empezó a tomar conciencia de que pertenecía a una nación. Se planteó, por primera vez, la idea de que quizá las deidades ligadas al emperador en Kioto fueran más poderosas que las del Shogunato Tokugawa cuya presencia en la capital hasta ahora había sido la única, e interpretó los temblores acaecidos en años recientes en otros lugares de la isla como la manifestación de la furia de los dioses hacia la inepta clase guerrera. La población empezó, sin saberlo, a prepararse psicológicamente para, diez años más tarde, aceptar la idea de convertirse en Tokio, la capital de un país abierto

al mundo donde a partir de entonces residiría el emperador quien por primera vez desde 794 se alejaría de Kioto<sup>17</sup>.

Las *calaveras* que salieron de las prensas de Vanegas Arroyo, se parecen a los *namazu-e* en el sentido de que no son caricaturas satíricas propiamente dichas como las de *La Orquesta* pero reflejan, de igual manera, el miedo, la angustia y el descontento de la población. Si bien no supieron entender el cambio social que significó la Revolución de 1910, sí reflejaron atinadamente la desesperanza que sintió el país ante la tragedia humanitaria que se le venía encima<sup>18</sup>.

Por ejemplo, contamos con esta nada alegre *calavera* titulada “Calavera aviadora” (Fig. 58 del anexo). Fue publicada en 1918 cuando México llevaba años de guerra civil y en un momento en que la población tenía la moral muy baja.

La hoja en cuestión dice así:

La Calavera aviadora

[va] Recorriendo el firmamento

[...]

Todo ve, todo revisa

Y al fin de todo se entera,

---

17 G. Smits [2006] p. 1052.

18 Enrique Krauze explica en su libro *Místico de la libertad: Francisco I. Madero* que : “A principios de 1910 Madero funda el diario *El Constitucional*” y que “en abril de 1910 preside la Convención del Partido Antirreeleccionista” para “en mayo [de ese mismo año] inicia [r] su cuarta gira”. Califica el ascenso del antirreeleccionismo de esos meses de “vertiginoso”. Señala asimismo que “a principios de junio de 1910 [el llamado Místico de la libertad] emprende la que sería su quinta y última gira” momento en el cual “el Gobierno se resuelve a apresarlo”. Madero -añade- escapa a Texas en octubre de ese año pero en junio de 1911 “hace su entrada triunfal en la ciudad de México, luego de un fortísimo temblor de tierra en la madrugada”. Por fin en noviembre de 1911, llega a la Presidencia “gracias a la votación más libre, espontánea y mayoritaria de la historia [mexicana] contemporánea”. Hasta aquí la valoración de Krauze. Hay que decirlo: las hojas de Vanegas Arroyo no reflejan en ningún momento el entusiasmo ciudadano ante ese proceso político (Krauze1987a: 45/48-49/59/65/79) .

Que, aunque pasa muy de prisa  
Es lista esta calavera.

Ve el magnate sentado a la mesa,  
Devorar con delicia y furor;  
Y ve al pueblo llorar su pobreza,  
Sin asilo, sin pan, sin calor.

[...]

Las *calaveras*, como vemos, pueden tener contenidos serios. A saber: todo depende de la persona que las redacta y de las circunstancias vividas en el país en el momento de ser publicadas. Lo cierto es que las hojas de este tipo no son numerosas, pertenecen principalmente a un par de autores (Arturo Espinosa alias Chónforo Vico y Francisco Osacar) y están fechadas 1912/1918/1919. Nos referimos a: “La Calavera de Emiliano Zapata” / “La calavera de los encapuchados”/ “Calavera Ferrocarrilera/ “La Calavera del Ayuntamiento”/ “La Gran Calavera de Emiliano Zapata/ “La Calavera de la influenza española (Figs. 26, 29, 30, 32, 35, 49 del anexo)”. Por falta de espacio, no vamos a hablar de ellas aquí. Tómese nota, sin embargo, de que reflejan la zozobra del pueblo mexicano durante los años del presidente Venustiano Carranza.

“En Mayo de 1917 –escribe el historiador Enrique Krauze– el Primer Jefe [Carranza] se convirtió en Presidente Constitucional. Durante tres años de ceremonioso gobierno no habría paz en los frentes militares, ni en los sociales, ni en la diplomacia internacional ni en las conciencias. La Revolución no había concluido. [...] El panorama económico no podía ser más desastroso. Sin crédito interno o externo, con una enorme deuda de casi 750 millones de pesos, poco podía hacer el Gobierno más allá de cubrir

su insaciable presupuesto militar. El desempleo era creciente y sólo 12% de las minas estaba en operación. 1917, el año de la Constitución, fue terrible en el campo mexicano: la caída de cosechas de subsistencia y la imposibilidad de importar granos provocaron hambre. Tampoco faltaron otras maldiciones bíblicas: la peste y la guerra. [...] El país seguía siendo un vasto campo rebelde. En las montañas de Morelos, Zapata continuaba su tenaz revolución.<sup>19</sup>”

Y agrega que:

“[Aunque] de acuerdo con el Plan de Guadalupe, el derrocamiento de Victoriano Huerta debía significar el triunfo del constitucionalismo y, en teoría al menos, el fin de la Revolución en realidad fue sólo el principio [puesto que] Venustiano Carranza era el Primer Jefe de la Revolución pero no el único. Dos caudillos populares se negaban a plegarse a su autoridad: Pancho Villa y Emiliano Zapata<sup>20</sup>”

Las hojas de Vanegas Arroyo reflejan este estado de cosas y sólo ven el lado negativo de la política. Añoran los tiempos del dictador, no esperan nada de la democracia que enarbó Madero y ven con mucha preocupación los años violentos de influencia Bolchevique. No abundaremos aquí, por ejemplo, sobre la originalidad de Chónforo Vico pero sépase que es uno de los más hábiles colaboradores de Vanegas Arroyo. Tenemos hojas firmadas con su otro nombre (Arturo Espinosa) desde 1910 y sabemos que lo caracteriza la capacidad de narrar la realidad del momento con infinidad de detalles interesantes. Recomendamos a los interesados la lectura del artículo “Los impresos de Vanegas Arroyo y la gente de la capital”, *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies, Sophia University*, No.50.

---

19 E. Krauze [1987] pp. 133-134.

20 *Ibid.*, p. 53.

#### 4. Idealización del Más Allá: las *calaveras* y el mundo invertido

Pero bueno, no nos alejemos demasiado del tema que nos ocupa que es el de las *calaveras* y, por extensión, el del Día de Muertos. Veamos de cerca cómo los autores de las hojas dan rienda suelta a su imaginación y construyen a veces una visión idealizada del Más Allá. Hay dos hojas especialmente interesantes donde vemos claramente que el mundo de los muertos es un mundo al revés. La primera<sup>21</sup> es de 1913 y la segunda<sup>22</sup> de 1911.

La primera lleva al papel la fantasía de un mundo idílico donde no existen las riñas ni los celos ni las traiciones.

Si el mundo de los vivos es un mundo desigual, antidemocrático y vengativo, el de los muertos es justo, democrático y de convivencia amable. La hoja “Gran baile de calaveras” da una imagen agradable de la Otra Vida. Ahí no existen las desaveniencias entre las personas porque, como bien explica la hoja en el Otro Mundo “no hay oro” luego tampoco hay “perversión” ni “clases sociales”. Ahí pueden bailar la más humilde de las vendedoras con el más fino de los “hijos de papá”.

El mensaje es que las pasiones y el oro dividen a los hombres y que el Más Allá es hermoso porque une a las personas:

Será una gran igualdad  
 Que nivele grande y chico,  
 No habrá ni pobre ni rico  
 En aquella sociedad.  
 De este mundo en la extensión  
 El oro a todos pervierte,  
 Pero después de la muerte;  
 No hay clases ni condición.  
 Y hallarán chimoleras

---

21 “Gran baile de calaveras” (Fig. 50 del anexo)

22 “Cabrera y Zapata se volvieron calaveras” (Fig. 44 del anexo)

Con los pollos bien vestidos,  
Todos estarán unidos,  
Todos serán calaveras.

No hay ni riñas por amor ni traiciones  
Sitio de llanto y pasiones...  
Aquí hay leales corazones...  
Aquí el cariño es profundo.

Y así entre bromas y cantos,  
Y danzones y conciertos,  
Se pasan muy bien los muertos  
La noche de Todos Santos.

Hay otra hoja muy interesante que describe cómo es la llegada de un cruel y detestado personaje al Otro Mundo. La hoja se llama “Cabrera y Zapata se volvieron calaveras” y fue publicada en 1911. La fama del cruel polizón Miguel Cabrera era pésima. Todos sabían que había matado a golpes a Arnulfo Arroyo, un hombre que en estado ebrio había atentado contra la vida del dictador pero que ya estaba detenido e indefenso bajo su custodia<sup>23</sup>.

Veamos el recibimiento que le hacen los muertos a este hombre cuando llega al Más Allá:

Todos están en espera –dice la hoja–  
En la puerta del Infierno,  
Teniendo en la mano un cuerno,

---

23 Según Lomnitz [2015] “Los 11 agentes de policía que habían perpetrado el asesinato de Arroyo, así como sus segundo y tercero al mando, fueron juzgados. [...] Los culpables acabaron pasando unos seis años en la cárcel, después de los cuales Villavicencio y Cabrera [(el segundo y tercero al mando)] volvieron a ocupar puestos destacados en la policía”.

Para pegarle a Cabrera.

Llega con negra levita,  
Rasurado y con bastón  
Mas le dan un aventón  
Y le tiran la bombita.  
Le espera allí Arnulfo Arroyo,  
A quien mató el dieciséis,  
Y le dije: “Aquí veis  
“Como ya caíste al hoyo

“Son tus azañas famosas;  
“Tus víctimas, aquí esperan;  
“Tus acciones, más valieran  
“A Nerón, por ser odiosas.”

Le arrojan canillas, huesos,  
Tibias, femurs, calaveras  
Y sus víctimas primeras,  
Tripas, húmeros y sesos.

Cabrera queda espantado  
Ante aquel ataque atroz,  
Y levantando la voz:  
“¡Basta!” les dice, angustiado.

“Perdonad, ¡oh, calaveras!  
“Si yo la vida os quité  
“De la Tierra os alejé,  
“Donde se sufre de veras!

“Perdonad, al desdichado



“Que por ser cuico en la tierra  
“En la negra tumba espera,  
“Ser por larvas devorado!”

Esta hoja es muy curiosa pues el odio vengativo parece disolverse ante la tremenda crueldad de la muerte. Cabrera será por “larvas devorado” y eso es ya, en sí, el peor castigo que un hombre pueda recibir. Pero hay otro castigo para los que en vida abusaron de su poder. Se ven expuestos a tratos que en la tierra no soñarán.

A Cabrera sus víctimas:

Le arrojan canillas, huesos,  
Tibias, fémurs, calaveras  
Y sus víctimas primeras,  
Tripas, húmeros y sesos.

Y, como no tiene quien lo defienda en el Más Allá, humillado y humilde, pide clemencia. He aquí porque la muerte puede ser tan dulce para los pobres. Pero recordemos que no es la muerte real la que es dulce, sino la muerte como fantasía de un mundo idílico donde no se pasa hambre ni se sufren injusticias y humillaciones.

## **5. Las *calaveras* como documento de la cultura popular**

No queda mucho espacio para hablar aquí del valor que tienen estas hojas para el estudio de la cultura popular. Sin embargo, demos unos ejemplos. Primero, como ya hemos probado en el artículo “Las mujeres de la clase humilde capitalina en los impresos de Vanegas Arroyo”, hay evidencia de un cambio de actitud hacia la sexualidad o el machismo en las mujeres de la capital a principios del XX (Figs. 15, 16, 28 del anexo). Se constata, en concreto, que estas han dejado de ser sumisas.

Eso no es poca cosa. Luego tampoco es poca cosa que, aunque limitada, haya entre las *calaveras* información valiosa sobre las nuevas colonias populares de la capital de aquella época (Fig. 28 del anexo). De eso también habla ese artículo. Aparte de eso, también pueden encontrarse descripciones de todo tipo de costumbres a través de la mirada de los de abajo. Llamen poderosamente la atención cuatro tipo de hojas: 1) las que valoran la cultura del alcohol (Figs. 6, 24, 52 del anexo); 2) las que describen al pueblo disfrutando de sus propias fiestas (Fig. 3 del anexo); 3) las que abren un espacio a la descripción de los migrantes provenientes del interior (pachuqueños, michoacanos, etc.) (Figs. 2, 4); 4) las que incorporan un lenguaje popular a veces tan real que cuesta trabajo descifrarlo (Fig. 31 del anexo).

## Conclusión

En forma de conclusión digamos que se ha podido observar una gran variedad de contenidos entre los modestos impresos dedicados a los muertos. Su valor reside en que fueron diseñados desde abajo para la gente de abajo. Son la prueba de que el Día de Muertos es para el pueblo de México una fiesta que ha sido preservada y defendida por siglos. Son por ello mismo una fuente valiosa para el estudio de la cultura popular al margen de que sus ilustraciones sean atractivas o no. Las imágenes agregan un atractivo a las hojas pero no son lo primordial. Lo primordial son los textos escritos por innumerables escritores a lo largo de casi 40 años. En su diversidad está su riqueza.

## Bibliografía:

- Álvarez Bravo, Manuel (et al.) (eds.) (1963) *José Guadalupe Posada: ilustrador de la vida mexicana*, México D.F., Fondo Editorial de la Plástica Mexicana.
- Barajas, Rafael (2009) *Posada: Mito y mitote*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

- Bonilla Reyna, Helia Emma (2001) “El Calavera: la caricatura en tiempos de guerra” en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm.79, pp. 71-134.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín (1998) “Anatomía o disección moral de algunas calaveras” en Palazón, María Rosa (ed.) *José Joaquín Fernández de Lizardi*, México D.F., Ediciones Cal y Arena., pp.134-142.
- Flores, Enrique (2009) *Periquillo emblemático*, México D.F., Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM.
- Hasegawa, Nina (2016) “Las mujeres de la clase humilde capitalina en los impresos de Vanegas Arroyo”, *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, Sophia University, No. 51, pp.125-159.
- Krauze, Enrique (1987a) *Puente entre siglos: Venustiano Carranza*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Krauze, Enrique (1987b) *Místico de la libertad: Francisco I. Madero*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Lomnitz, Claudio (2015) “La trama del primer linchamiento en México”, *NEXOS* <<https://www.nexos.com.mx/?p=23484> > (Fecha de consulta: 20 de noviembre 2017)
- López Casillas, Mercurio (2005) *Manilla: Grabador mexicano*, México D.F., Editorial RM.
- López de Mariscal, Blanca (ed.) (1992) Bolaños, Fray Joaquín *La portentosa vida de la muerte*, México D.F., El Colegio de México.
- Rodríguez, Antonio (1977) *Posada: El artista que retrató una época*, México D.F., Editorial Domés.
- Smits, Gregory (2006) “Shaking Up Japan: Edo society and the 1855 catfish picture prints”, *Journal of Social History* 39, No.4 (Summer 2006), pp.1045-1078.
- Viqueira Albán, Juan Pedro (1987) *¿Relajados o reprimidos? : Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- Yamada, Hajime (1987) *Kaburaki Kiyotaka zuihitsu*, Tokio,

Iwanami bunko No. 570, pp.22-26.

### **Hojas sueltas de Antonio Vanegas Arroyo**

*¡Corrida de calaveras! ¡Ahora Ponciano! ¡Qué esperas?* (Biblioteca Nacional de México)

*Calaveras del montón*, No.2 (*José Guadalupe Posada: ilustrador de la vida mexicana*)

*Gran baile de calaveras* (Biblioteca Nacional de México)

*Calavera aviadora* (Biblioteca Nacional de México)

Osacar, Francisco, *Rebumbio de calaveras de catrines y borrachos, de viejos y muchachos, de gatos y garbanceras* (Biblioteca Nacional de México)

*Cabrera y Zapata se volvieron calaveras* (*Posada: El artista que retrató una época*)

### **Anexo**

Aquí anexamos toda la información que tenemos sobre las hojas consultadas. Van indicadas Fig.1- Fig.75. El pie de imprenta (en lo sucesivo [p.i.] ) va marcado siempre que es posible. Las primeras hojas que conseguimos para nuestra investigación sobre Posada las fotocopiámos a finales de los años 80 del siglo pasado en una biblioteca del centro histórico de la ciudad de México. Sabemos que pertenecen a Biblioteca Nacional de México porque las hojas así lo señalan pero no recordamos exactamente el lugar (el edificio) donde se nos permitió fotocopiarlas. Como los originales eran a color, las copias salieron muy oscuras pero en aquella época eso no nos preocupaba pues nuestro afán era sobre todo poder leer los textos que acompañaban las ilustraciones. A saber: en ese tiempo, las investigaciones sobre Posada giraban mayoritariamente en torno a las ilustraciones. A finales de los 90s, empezamos a trabajar con la colección del Nagoya City Art Museum. Las hojas que hemos analizado aquí pertenecen principalmente a estas dos fuentes aunque hemos aprovechado el material hallado en otras

publicaciones. El libro de Antonio Rodríguez y el editado por Manuel Álvarez Bravo cuentan con un material valioso porque, en su momento, la familia Vanegas Arroyo apoyó estos proyectos: el de López Casillas es imprescindible porque, sobre Manilla, hay muy poca investigación realizada; el de Barajas es importante porque registra la existencia de una ilustración de la *calavera catrina* que desconocíamos por completo.

<p>Antonio Rodríguez, <i>Posada: El artista que retrató una época</i> (México: Editorial Domés, 1977)</p>
<p>Fig. 1 <i>Calaveras de confianza que les darán su pitanza</i> Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; texto de calidad; deja entrever malos hábitos de la época (empleados leen novelitas en horas de trabajo o cabecean, el pegamento de las estampillas es deficiente); menciona el Express Interoceánico, la obra de zarzuela <i>Luces de los Ángeles</i>, el nombre del editor Galván y del grabador Posada; la ilustración es parecida a otra firmada también “S. Cortés” (Fig. 3).</p>
<p>Fig. 2. <i>Calavera Pachuqueña</i> [p.i.] México. Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa, número 1.</p>
<p>Hoja muy interesante; usa mucho argot; habla de la migración interna, de los <i>valedores pachuqueños</i>, del gusto por el pulque, de la cultura popular machista y de la normalización de la violencia en la ciudad de México.</p>
<p>Fig. 3 <i>Gran Verbena de Calaveras</i> Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>
<p>Esta hoja anuncia la próxima celebración de una verbena para Día de Muertos en el parque Porfirio Díaz; alaba la capacidad de los vivos para organizar festejos donde muertos y vivos disfrutaran por igual; texto de calidad; deja entrever costumbres de la época (habrá antojos de todo tipo, maromeros, títeres, música, cancán, baile e incluso pleitos); la ilustración lleva la firma de S. Cortés (Fig. 1).</p>
<p>Fig. 4 <i>Calavera de las artes</i> [p.i.] Propiedad particular. Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa, número 1. México.</p>

<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; deja entrever detalles de la vida de los carpinteros, sastres, zapateros, talabarteros, sombrereros, bizcocheros, hojalateros, mamoneros; menciona la migración interna (presencia de michoacanos en la capital).</p>
<p>Fig. 5 <i>Las Bicicletas</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 43. México 1913.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; elogia la modernidad (“a la muerte en bicicleta nadie le gana en la carrera”); habla de patriotismo (“dicen que los yanquis vienen en son de conquista” / “si hay malos mexicanos que ayuden al extranjero, siempre sobrarán patriotas que defiendan este suelo”); menciona diferentes oficios (boleros, papeleros, chamusqueros); el grabado es de Posada y ha sido reutilizado en otra hoja (Fig. 66).</p>
<p>Fig. 6 <i>Calavera de los patinadores</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 43. México 1910.</p>
<p>Hoja muy atractiva; narra la historia del día en que la Muerte (ahogada en alcohol) fue aprehendida por unos gendarmes en la capital; deja entrever los castigos y maltratos por los que pasan los borrachos; se posiciona a favor de las víctimas; no descalifica la cultura del alcohol; el grabado de Posada con varias calaveras barriendo la calle ha sido reutilizado en otra hoja (Fig. 35).</p>
<p>Fig.7 <i>¡Ya llegó la calavera de su viaje extraordinario. Vino a ver muy placentera las fiestas del Centenario!</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 43. México 1910.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; menciona las fiestas del Centenario; la asistencia de numerosas personas de provincia a las celebraciones; la novedad de los focos eléctricos; el grabado del tren atropellando calaveras de Posada ha sido reutilizado (Fig. 36).</p>
<p>Fig. 8 <i>Calaveras en montón al precio de un decimal como nunca se habrá visto en esta capital</i> [p.i.] México. Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa núm. 1.</p>

<p>Típica <i>calavera</i> chusca; mide 40.5x30.4; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; texto poco atractivo; el grabado de Posada ilustra a calaveras vendiendo impresos y calaveritas de azúcar; ha sido reutilizado (Fig. 37).</p>
<p>Fig 9 <i>Calaveras de caudillos de silla presidencial</i> [p.i.] Tip. de la Test. de A. Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40. México, D.F.</p>
<p>Hoja política; narra la ambición de los caudillos Calles, Vázquez Gómez, Roque Estrada y su deseo de convertirse en presidentes; ve con malos ojos la democracia (“por la democracia hasta nos van a encuear); el grabado de Posada de una gran calavera con sombrero pelando los dientes ha sido reutilizado (Figs. 13, 19, 27, 29,41, 72).</p>
<p>Fig 10 <i>La Calavera Maderista</i> [p.i.] Imp. de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 43. México. Septiembre de 1911. Se prohíbe la reimpresión.</p>
<p>Hoja entre política y chusca, poco atractiva; único verso con algún interés sería el de “La enamoró un tabaquero y ella puso condición, que votando por Madero obtendría su corazón”.</p>
<p>Fig 11 <i>Calavera de los bravos Kukus klanes</i> [p.i.] Tip. de la Test. de Antonio Vanegas Arroyo. Av. Guatemala 40. México.</p>
<p><i>Calavera</i> atípica en todos los sentidos; no es divertida, ni su ilustración cómica, ni toca la vida de los mexicanos; el grabado no es de Posada, ni de Manilla, ni de Cortés aunque hace uso de algunas calaveras de Posada para su elaboración; sorprende que no hable mal de los <i>Kukus klanes</i>.</p>
<p>Fig 12 <i>La Calavera del editor popular Antonio Vanegas Arroyo</i> Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>
<p>Hojas dedicadas al fundador de la imprenta hay muy pocas y esta es una de ellas; el grabado de Don Antonio es de Posada y ha sido reutilizado (Fig. 34).</p>
<p>Fig 13 <i>Calaveras del montón</i> Número 1 [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México año de 1910.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; se enfoca sobre todo en los militares aunque menciona a algunos comerciantes también; afirma que “la vida es pasajera y todos pelan el diente”; insiste en que “ya se llenó el panteón y no queda ni un agujero”; refleja tiempos de guerra y muerte; el grabado de Posada de una gran calavera con sombrero pelando los dientes ha sido reutilizado (Figs. 9, 19, 27, 29,41, 72).</p>

<p>Fig 14 Calaveras de “El Diablazo” [p.i.] Imp. de Vanegas Blas Rubí. Colonia Morelos número 2.</p>
<p>Hoja valiosa; prueba de que en 1897 el hijo de Don Antonio ya producía sus propios impresos; típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra gente amiga del gremio (Francisco Baquedano, Rafael Romero, Constancio. S. Suárez, Adolfo Hurtado, Agustín Galván y Luis Rodríguez).</p>
<p>Fig. 15 <i>Calaveras zalameras de las coquetas meseras</i> [p.i.] Publicadas por la Testamentaría de A. Vanegas Arroyo. México. 5 cets.</p>
<p>Hoja atípica; habla de cómo el sexo influye en la manera de hacer negocios (Cf. Hasegawa, Nina “Las mujeres de la clase humilde capitalina en los impresos de Vanegas Arroyo”, <i>Bulletin of the Faculty of Foreign Studies</i>, Sophia University, No.51).</p>
<p>Nagoya City Art Museum</p>
<p>Fig. 16 Chónforo Vico, <i>Calaveras de coyotes y meseras</i> [p.i.] Talleres Gráficos de la Test. de Antonio Vanegas Arroyo. Sta. Teresa 40. México, D.F. 1919.</p>
<p>Hoja atípica; habla de cómo el sexo influye en el comercio (Cf. Hasegawa, Nina “Las mujeres de la clase humilde capitalina en los impresos de Vanegas Arroyo”, <i>Bulletin of the Faculty of Foreign Studies</i>, Sophia University, No.51).</p>
<p>Fig. 17 <i>El purgatorio artístico</i> [p.i.] México. Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa núm. 1.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; su texto e ilustración son poco atractivos.</p>
<p>Fig.18 <i>Barata de calaveras: bonitas gatas tenemos, sabrosas como las peras; pero al morir ¡cuán hediondas y sucias sus calaveras!</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México, 1910.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; alaba a las jóvenes llamándolas a cada una por sus nombres (“Las Rosas son muy hermosas”/ “Hay Carolinas bonitas”); el grabado de Posada de dos calaveras cargando a unas mujeres en la espalda ha sido reutilizado (Fig. 21).</p>
<p>Fig.19 <i>La calavera amorosa</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México. Octubre de 1911.</p>



Típica *calavera* chusca con personajes de la vida tradicional y moderna (costureras, taquígrafas, tiples, motoristas, ciclistas, maestros, tenderos, etc.); el grabado de Posada de una gran calavera con sombrero pelando los dientes ha sido reutilizado (Figs. 9, 13, 27, 29, 41, 72).

Fig. 20 *Un recuerdo, mis amigos, del que ya hoy es calavera, hablemos de Arnulfo Arroyo que fue muerto deveras*

[p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa núm.1. México.

La hoja toca el tema del linchamiento de Arnulfo Arroyo de hace un año (o sea del 16 sept. 1897); reconoce que atentar contra la vida del presidente fue un “delito criminal” pero aún así pide se le encienda una vela y rece una estación al asesinado.

Fig. 21 *Gran Baile de Calaveras*

[p.i.] México. Santa Teresa núm. 1. 1906.

Hoja muy poco atractiva sólo con tres versos que sabemos han sido extraídos de un texto más largo; la versión entera del texto se encuentra en una hoja suelta de 1913 titulada igual (Cf. Hasegawa, Nina “Las *calaveras* de Vanegas Arroyo”, *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, Sophia University, No.52); esta hoja de 1906 nos permite saber que el texto íntegro que creíamos ser de 1913, era anterior a esa fecha; el grabado de Posada de dos calaveras cargando a unas mujeres en la espalda ha sido reutilizado (Fig. 18).

Fig. 22 *Aquí la calavera está, señores, de toditos los buenos valedores*

[p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México.1910.

*Calavera* muy lograda, muy cómica; dedicada a los hombres del pueblo de la capital que gustan de amores, de riñas y de alcohol (o sea, a los *valedores*); idealización del Más Allá en el sentido de que los *valedores* en ese mundo son verdaderamente felices; insistencia en que las vicisitudes por las que pasan las clases bajas en la tierra no rigen en el mundo de los muertos; no lleva firma pero es evidente que fue redactada por la misma persona que escribió el texto de la hoja *Cabrera y Zapata se volvieron calaveras* (Cf. Hasegawa, Nina “Las *calaveras* de Vanegas Arroyo” *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, Sophia University, No.52).

<p>Fig. 23 A.E. (Arturo Espinosa) <i>La calavera del cólera morbo</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa número 43. México. 1910.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; mide 40.5 x 30.2; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; menciona el nombre de Eusebio Gayosso (dueño de la Funeraria Gayosso).</p>
<p>Fig. 24 <i>Regalo de calaveras Obsequio a las garbanceras en prueba de puro amor, disputas de un aguador</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa núm.43. México. Octubre de 1911. Se prohíbe reimpresión.</p>
<p>Típica calavera chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; no descalifica la cultura del alcohol (“Los borrachitos [...] son almas sin pecado”); el libro de Antonio Rodríguez (Fig.24) y la Biblioteca Nacional de México (Fig.52) tienen cada cual una hoja con un texto y diseño muy parecidos pero no idénticos; la (Fig.52) lleva las iniciales F.O. de Francisco Osacar.</p>
<p>Fig. 25 <i>Calavera D. Francisco I. Madero</i> [p.i.] Imp. de A. Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 43. México. Octubre de 1912.</p>
<p>Hoja política; imagen positiva de Madero; atractivo grabado de Posada de Madero con huaraches y zarape; el grabado de Posada de esta calavera ha sido reutilizado (Fig. 70).</p>
<p>Fig. 26 <i>La calavera de Emiliano Zapata</i> [p.i.] Imp. de A. Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa núm. 43. México. 1912.</p>
<p>Hoja política; imagen negativa de Zapata (“Yo no soy como Madero, /Que es un hombre bondadoso; /Yo sí te arrojo en un pozo, /Y hasta tu cuero me llevo”).</p>
<p>Fig. 27 <i>Calavera del cine</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa núm. 43. 1913.</p>

Típica *calavera* chusca; texto poco logrado; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; no tiene nada que ver con el cine; menciona el “cierre dominical” lo que alude a una ley reciente que busca cerrar ciertos negocios los domingos entre los cuales las pulquerías; el grabado de Posada de una gran calavera con sombrero pelando los dientes ha sido reutilizado (Figs. 9, 13, 19, 29, 41, 72).

Fig. 28 *La calavera de Juan Tenorio / La calavera del Tenorio de la colonia de la Bolsa*

[p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa núm. 43. México. 1913.

Hoja valiosa; habla de las nuevas colonias populares en la capital y de sus habitantes (Cf. Hasegawa, Nina “Las mujeres de la clase humilde capitalina en los impresos de Vanegas Arroyo”, *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, Sophia University, No.51); este grabado de Manilla (López 2005: 117) ha sido reproducido en otras 2 hojas (Fig. 43 y Fig. 64).

Fig. 29 Chónforo Vico / A.E. *La calavera de los encapuchados*

[p.i.] Talleres Gráficos de la Testamentaria de Antonio Vanegas Arroyo. Santa Teresa 40. México, D.F. 1919.

Hoja política; atípica; no es chusca; inspira miedo; pide a los desalmados encapuchados (cruelles a la manera de los “bolcheviques” o “anarquistas”) que acaben ya con sus crímenes o, por lo menos, que dañen a quienes dañan al pueblo (o sea a las “rebeldes gavillas” o a los “burócratas fieros que gozando de sus fueros”); en esta hoja aparecen 2 firmas (Chónforo Vico / A.E.) que sabemos pertenecen a la misma persona); el grabado de Posada de una gran calavera con sombrero pelando los dientes ha sido reutilizado (Figs. 9, 13, 19, 27, 41, 72).

Fig. 30 Chónforo Vico, *Calavera Ferrocarrilera*

[p.i.]. Talleres de Linotipografía de la Test. de A. Vanegas Arroyo. Santa Teresa 40. México, D.F. 1919.

Hoja con un grabado atípico, poco gracioso; en su primera parte, habla de cómo la *pelona* acarrea una gran mortandad usando para ello el moderno transporte llamado “ferrocarril”; en su segunda parte, habla de cómo la misma usa a los revolucionarios y sus actos terroristas para dinamitar rieles y apilar calaveras; se suman a la orgía de sangre los revolucionarios, los bandidos y militares (todos actores de los que se aprovecha la Muerte) pero, según esta hoja, “Más que el hambre, que la guerra/ que el cataclismo y la peste/ no hay asesino, de veras, / que ayude tanto a la muerte/ cual las ferrocarrileras”.

Fig. 31 Chónforo Vico / A.E. , *Calaveras de las elecciones presidenciales* [p.i.]. Talleres de Linotipografía de la Test. de A. Vanegas Arroyo. Santa Teresa 40. México, D.F. 1919.

Hoja muy original; muy cómica; con mucho *argot*; crítica la política; Diablo y Muerte, como buenos compadres, se van tomados del brazo a beber el mejor de los pulques (se entiende que a un barrio popular de la capital); en el Más Allá les toca ver a “charrasqueros buscando nomás la roña”; llegan en época de elecciones presidenciales; son testigos de cómo el autor de la hoja (Don Chónforo Vico) trata de seducir a los votantes con su “magnífico” historial (es ladrón prestigiado, conocedor de todas las cárceles etc.); el Diablo trata de tirar abajo la candidatura de Don Chónforo Vico argumentando que “ahora reina la ley gringa” y que como “siempre es la misma jeringa”; la filosofía del Diablo es que para no llevarse “chazos y desengaños” más vale elegir “un malo ya conocido/ que un nuevo por conocer”; la historia termina en que sale “electo presidente por su real y hermoso pico [...] el ilustre Chónforo Vico” gracias a los “fraudes descomunales”; en esta hoja aparecen 2 firmas (Chónforo Vico / A.E.) que sabemos pertenecen a la misma persona.

Fig. 32 *La calavera del ayuntamiento* [p.i.]. Tip. de la Test. de A. V. Arroyo 2da. Santa Teresa 40. México.

Hoja política; añora los tiempos de Porfirio Díaz; constata el abandono en que está México tras el advenimiento de la “democracia”; considera que la sociedad del porfiriato no era justa pero sí ordenada; lamenta la violencia que invade el país con la presencia del “bolshevismo” y de las “bandas de encapuchados” (Cf. Hasegawa, Nina “Las calaveras de Vanegas Arroyo”, *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies*, Sophia University, No.52); existen otras 2 hojas con este mismo grabado (Fig. 58 y Fig.67).

Fig. 33 Salv Estar D.L., *Un calaverón enteco soñaba en noche fatal lo que pudo comprobar que ya no hay estado seco* [p.i.] Es propiedad. Tip. de la Test. de A. Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40.

<p><i>Calavera</i> de texto ingenioso; muy divertido; da a entender que la ley que prohíbe la venta del alcohol en el mundo real no rige en el Más Allá; la lógica de que el mundo de los muertos es opuesto al de los vivos y por eso mejor, está presente; grabado muy logrado de Posada; calaveras muy alegres comiendo y bebiendo en un cementerio.</p>
<p>Fig. 34 F. Osacar <i>El gran panteón amoroso</i> [p.i.] Talleres de Linotipografía de la Test. de A. Vanegas Arroyo. Santa Teresa 40. Méx., D.F.</p>
<p><i>Calavera</i> poco poética; mide 40.0 x 30.0 ; presenta diálogos entre enamorados.</p>
<p>Fig. 35 F. Osacar <i>La Gran calavera de Emiliano Zapata</i> [p.i.] Talleres de Linotipografía de la Test. de A. Vanegas Arroyo. Santa Teresa 40. Méx., D.F.</p>
<p><i>Calavera</i> poco poética; imagen negativa de Zapata (“Por las orillas de Cuautla, / flota una horrible bandera/ que empuña la calavera, / del aguerrido Zapata”).</p>
<p>Fig. 36 <i>Calavera de la Prensa</i> [p.i.] Tip. de la Test. de A. Vanegas Arroyo. 2da. calle de Santa Teresa 40. México.</p>
<p>Hoja a través de la cual Antonio Vanegas Arroyo (apodado Toncho) manda saludos desde el Más Allá a sus colegas del gremio; es posterior a su muerte acaecida en 1917; el pie de página dice claramente que sus herederos la publicaron.</p>
<p>Fig. 37 <i>Calavera de los carros de la limpia</i> [p.i.] Tip. de la Testamentaría de A. Vanegas Arroyo. 2da. Sta. Teresa Núm.40.</p>
<p>Hoja medianamente lograda; mide 40.7x 29.6; los modernos carros de la limpia reemplazan los carretones; irónicamente la basura andará como los ricos en automóvil; más eficacia pero más peligro para quien transite por las calles.</p>
<p>Fig. 38 <i>Calaveras del montón</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa núm. 40. México. Precio 30 centavos.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; mide 40.5 x 30.0; bien escrita; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiados bonachones o incautos; hace mención del “cierre de cantinas” lo que alude seguramente a una ley que entró en vigor el 20 de julio de 1913 (véase impreso de Vanegas Arroyo “Descanso dominical”).</p>
<p>Fig. 39 <i>La calavera moreliana</i> [p.i.] Imprenta. 2da. Sta. Teresa 40. México. 10 centavos.</p>

<p>La primera parte hace una descripción pormenorizada del encarecimiento de la vida; la segunda, más estereotipada, arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; en un solo párrafo se menciona a los michoacanos que han migrado a la capital (“De Morelia los curritos que tomaban catalán/ Ya son como cualquier Juan, Beben sólo <i>chinguiritos</i>”).</p>
<p>Fig. 40 <i>El fin del mundo es ya cierto todos serán calaveras</i> Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra personas de todas las clases sociales; el texto es muy bueno; su ilustración tiene gran parecido con una firmada “S. Cortés” (Fig. 3).</p>
<p>Fig. 41 <i>Las revueltas calaveras</i> [p.i.] Imprenta de Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 43. México. Octubre de 1912.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; mide 40.2 x 30.2; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones; el contenido no es muy original; el grabado de Posada de una gran calavera con sombrero pelando los dientes ha sido reutilizado (Figs. 9, 13, 19, 27, 29, 72).</p>
<p>Fig. 42 <i>Rebumbio de calaveras de la administración actual que hoy marchan ya de carrera para el panteón nacional</i> [p.i.] Tip. de la Test. de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa número 40 México. 5 centavos.</p>
<p>Hoja política; mide 40.0 x 30.0; habla de la llegada de Obregón a la presidencia; de la XXX Legislatura.</p>
<p>Biblioteca Nacional de México (Centro Histórico)</p>
<p>Fig. 43 Chónforo Vico, <i>La Calavera de Don Juan Tenorio</i> [p.i.] Tipografía de la Testamentaria de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40. 1918.</p>
<p>No presenta mayor interés; solo reproduce los diálogos de la obra de teatro del mismo nombre; lleva un viejo grabado de Manilla (López 2005: 117); este grabado de Manilla ha sido reproducido en otras 2 hojas (Fig. 28 y Fig. 64); no confundir esta hoja con otra muy interesante del Nagoya City Art Museum que lleva el mismo título y un grabado parecido pero que es diferente (Fig. 28).</p>
<p>Fig. 44 <i>Cabrera y Zapata se volvieron calaveras</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México. Octubre de 1911.</p>

<p><i>Calavera</i> muy lograda; hoja impresa a lo ancho con viejo grabado de Manilla (López 2005: 36); interesante descripción del Más Allá (Cf. Hasegawa, Nina “Las calaveras de Vanegas Arroyo”, <i>Bulletin of the Faculty of Foreign Studies</i>, Sophia University, No.52).</p>
<p>Fig. 45 <i>Don Quijote y Sancho Panza se presentan altaneros, arremetiendo su lanza a todos los embusteros</i> [p.i.] Imprenta de la Testamentaría de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. calle de Sta. Teresa 40.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; texto divertido y de calidad.</p>
<p>Fig. 46 Chónforo Vico, <i>La Calavera de los camiones</i> [p.i.] Tipografía de la Testamentaría de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40. México,1918.</p>
<p><i>Calavera</i> de texto ingenioso y divertido; habla del caos que introdujo la modernidad en la vida de la gente (sobre todo de la humilde) en la capital; se hace mención de Tacubaya así como de las colonias Roma y Guerrero.</p>
<p>Fig. 47 <i>Las calaveritas picosas</i> [p.i.] Imp. de A. Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; breve alusión a la prostitución; se mencionan los nombres de los teatros Hidalgo, Arbeu, Principal; del actor Enrique Cisneros y de Francisco. I. Madero; texto ágil y divertido.</p>
<p>Fig. 48 <i>Calavera de actualidad</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México. Octubre de 1911. Se prohíbe reimpresión.</p>
<p>Hoja de octubre de 1911; la población ha vivido muchas turbulencias políticas ese año entre las cuales están la renuncia y exilio del dictador Porfirio Díaz; las elecciones presidenciales que llevarán a Madero a la silla presidencial a principios de noviembre están a punto de celebrarse; la hoja manda a mejor vida a un sinnúmero de políticos viejos y nuevos (incluido Zapata); la hoja no es satírica, es más bien chusca.</p>
<p>Fig. 49 Chónforo Vico, <i>Ya está aquí la Calavera que armando mitote y bola, ha asustado donde quiera, la de la influenza española</i> [p.i.]. Tipografía de la Testamentaría de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40. México,1918.</p>

<p><i>Calavera</i> atípica ilustrada con una horrible tarántula con cráneo humano; habla de los estragos que está haciendo la influenza española entre la población (“Muchas, muchas calaveras/ Rebosan la sepultura/ Y ascienden a gran altura/ Cual los Andes cordilleras. [...] ¡Bacteriólogos insignes,/ Inventad un aparato/ Y encerrad en él a miles/ los microbios que hay a pasto!/ Pues si no esta calavera/ Que es de la influenza española,/ Va a dejar la tierra sola,/ inhabitada la esfera...”).</p>
<p>Fig. 50 <i>Gran baile de calaveras</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México. 1913.</p>
<p>Idealización del Más Allá en el sentido de que la muerte acaba con el egoísmo y la avaricia tan común en el mundo de los vivos (Cf. Hasegawa, Nina “Las calaveras de Vanegas Arroyo”, <i>Bulletin of the Faculty of Foreign Studies</i>, Sophia University, No.52); lleva una vieja ilustración de Manilla (López 2005: 30).</p>
<p>Fig. 51 Francisco Ozacar, <i>Rebumbio de calaveras de catrines y borrachos, de viejos y muchachos, de gatos y garbanceras</i> [p.i.] Tipografía de la Testamentaría de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40. México, 1918.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; hoja de texto sencillo pero logrado; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos (Cf. Hasegawa, Nina “Las calaveras de Vanegas Arroyo”, <i>Bulletin of the Faculty of Foreign Studies</i>, Sophia University, No.52).</p>
<p>Fig. 52 F.O. (Francisco Osacar), <i>Regalo de calaveras: obsequio de garbanceras en prueba de puro amor: Disputas de un aguador</i> [p.i.] Imprenta de la Testamentaría de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; no descalifica la cultura del alcohol (“Los borrachitos [...] son almas sin pecado”); el libro de Antonio Rodríguez (Fig.24) y la Biblioteca Nacional de México (Fig.52) tienen cada cual una hoja con un texto y diseño muy parecidos pero no idénticos; la (Fig.24) no lleva las iniciales F.O..</p>
<p>Fig. 53 <i>La calavera taurina</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México. Octubre 1911. Se prohíbe reimpresión.</p>



<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; se limita al mundo taurino; lleva una vieja ilustración de Manilla (López 2005: 34).</p>
<p>Fig. 54 V. Lorenzano, <i>Calavera de la penitenciaría</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México, D.F. 1910.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; se limita al mundo de los reos; lleva una vieja ilustración de Manilla (López 2005:16); ese año otras hojas tocaron el tema de los reos por la inauguración de la Penitenciaría en Lecumberri y el traslado de los delincuentes de la cárcel de Belém a ese lugar; son pocas las hojas de Vanegas Arroyo firmadas por V. Lorenzano; texto sencillo pero logrado.</p>
<p>Fig. 55 <i>Santa Decena Bendita: Calavera de Chónforo Vico</i> Texto publicado en un periódico no sabemos cuál hallado como recorte</p>
<p><i>Calavera</i> dedicada a Chónforo Vico; no es producto de Vanegas Arroyo; su texto confirma que Chónforo Vico y Arturo Espinoza son la misma persona.</p>
<p>Fig. 56 <i>Epitafios</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México. Se prohíbe reimpresión.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; lleva una vieja ilustración de Manilla (López 2005:33).</p>
<p>Fig. 57 Chónforo Vico, <i>La calavera de los fifís</i> [p.i.] Imprenta de la Testamentaría de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40. México, 1918.</p>
<p>Esta <i>calavera</i> se mofa de los hijos e hijas de papá que califica como “peor[es] que la influenza española”; alaba, por el contrario, a las mujeres y hombres de las clases populares; lleva un hermoso grabado de la <i>Calavera catrina</i> de Posada; la única hoja con una calavera catrina que conozcamos, aparte de la que publica Barajas en su libro <i>Posada: Mito y mitote</i>.</p>
<p>Fig. 58 Arturo Espinosa, <i>La calavera aviadora</i> [p.i.] Imprenta de la Testamentaría de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 40.</p>

<p>Hoja interesante, atípica; trata el tema de la injusticia social y la muerte (Cf. Hasegawa, Nina “Las <i>calaveras</i> de Vanegas Arroyo”, <i>Bulletin of the Faculty of Foreign Studies</i>, Sophia University, No.52); lleva una vieja ilustración de Manilla (López 2005:113); existen otras 2 hojas con este mismo grabado (Fig.32 y Fig.67).</p>
<p>Fig. 59 <i>Regalo de calaveras obsequio de garbanceras en prueba de puro amor disputas de un aguador</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. de Santa Teresa 43. México año de 1910.</p>
<p>Hoja muy parecida a la de la Fig. 52; se perciben cambios mínimos.</p>
<p>Biblioteca Nacional (Fondo Reservado UNAM)</p>
<p>Fig. 60 <i>¡Corrida de calaveras! ¡Ahora Ponciano! ¡Qué esperas?</i> [p.i.] Propiedad particular. Imprenta y Encuadernación. Calle de la Encarnación 9 y 10.</p>
<p><i>Calavera</i> de primera importancia porque es de las primeras publicadas por la Imprenta Vanegas Arroyo; el grabado de Manilla confirma que este trabajó desde muy pronto con dicha imprenta; típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos o al contrario demasiado bonachones o incautos; la hoja menciona los nombres de los toreros Rebujina y Cuquito.</p>
<p>Fig. 61 <i>Calavera</i> [p.i.] Imp. Guerrero. Ortega 15. Es propiedad.</p>
<p>Hoja suelta del impresor Guerrero; valiosa porque nos permite conocer otro tipo de <i>calaveras</i> distintas a las de Vanegas Arroyo; lleva la palabra CALAVERA escrita en el enunciado por lo que no hay duda de que se trata de una <i>calavera</i>; tiene una pésima ilustración muy borrosa con una carreta; versos nada graciosos y de poca calidad, pide a Dios “dulces y cera” para sus muertos.</p>
<p>López Casillas, Mercurio, <i>Manilla: Grabador mexicano</i> México D.F. : Editorial RM, 2005.</p>
<p>Fig. 62 A.E. (Arturo Espinosa) <i>La calavera de La Viuda Alegre</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Santa Teresa 43. México. 1910.</p>
<p>Hoja muy interesante; hace una descripción de cómo fue la recepción de la obra de zarzuela <i>La Viuda Alegre</i> entre la gente con o sin dinero en la ciudad de México (“oyéndola a cada instante/ en pianos y en organillos,/ en la orquesta del magnate,/ en músicas y silvidos”); lleva una vieja ilustración de Manilla (López 2005:116); el grabado de Manilla ha sido reutilizado (Fig. 44).</p>

<p>Fig. 63 <i>Calavera Poncianista</i> Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>
<p><i>Calavera</i> dedicada al torero mexicano Ponciano Díaz Salinas (1856-1899); el grabado de Manilla de una calaca con montera de torero (López 2005:117) ha sido reutilizado (Fig.53).</p>
<p>Fig. 64 <i>Levantaos de sus fosas, Calaveras! Que aquí se halla el mayor de los troneras!</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa Núm.1. México.</p>
<p><i>Calavera</i> con texto fiel a la obra <i>Don Juan Tenorio</i>; este grabado de Manilla (López 2005:117) ha sido reproducido en otras 2 hojas (Fig.28 y Fig. 43). El libro <i>Posada's Mexico</i> (Tyler 1979:261) publica una hoja con esta misma ilustración que probablemente sea la original.</p>
<p>Fig. 65 <i>Calavera del drenaje</i> Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; no hemos visto este grabado de Manilla de Sansón luchando con una calavera (López 2005:117) en ninguna otra hoja; texto poco logrado.</p>
<p>Fig. 66 <i>Calavera popular</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa Núm.1. Méjico.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; no hemos visto este grabado de Manilla de una calavera cargando un gran féretro sobre el hombro (López 2005:114) en ninguna otra hoja.</p>
<p>Fig. 67 <i>La calavera infernal</i> [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa Núm.1. Méjico.</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que no han sido serios en vida; el diablo saca de los sepulcros a las almas de los pícaros, usureros, ladrones y se las lleva al Infierno; texto muy logrado; ilustración de Manilla de una calavera con cuernos llevando en su cola a otra calavera (López 2005: 115); existen otras 2 hojas con este mismo grabado (Fig.32 y Fig.58).</p>
<p>Fig. 68 <i>La calavera tapatía</i> Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>

<p><i>Calavera</i> dedicada a los machos tapatíos; no hemos visto este grabado de Manilla (López 2005: 114) en ninguna otra hoja; el que Manilla ilustrara un tema relacionado con el machismo desde una época temprana nos llama la atención pues teníamos la impresión de que dicho tema era más bien tardío dentro de la producción de Vanegas Arroyo.</p>
<p>Álvarez Bravo, Manuel (et al.) (eds.)  <i>José Guadalupe Posada: ilustrador de la vida mexicana</i>  México D.F.: Fondo Editorial de la Plástica Mexicana, 1963.</p>
<p>Fig. 69 <i>De este famoso hipódromo en la pista no falta ni un periodista</i>  Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>
<p>En esta hoja se mencionan los nombres de varios periódicos (Demócrata, Gil Blas, Siglo XX, Tiempo, Partido Liberal, Voz de México, Fandango, Fandanguito, Casera, Don Quijote, Combate, Imparcial, Municipio Libre, Hijo del Ahuizote, Mero Valedor, Sombra de Juárez, Diario Oficial, Mero Petatero); el grabado de Posada de las calaveras en bicicleta ha sido reproducido en otra hoja (Fig.5).</p>
<p>Fig. 70 <i>Calaveras del montón</i> No.2  [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. 2da. Calle de Santa Teresa, número 43. México 1910</p>
<p>Atractivo grabado de Posada de Madero con huaraches y zarape; ha sido reutilizado (Fig. 25); la primera parte del texto es una típica <i>calavera</i> chusca (arremete contra los artesanos que en vida fueron poco serios); la segunda plantea a Madero “detener un poco su trote”; la tercera vuelve a arremeter contra los artesanos.</p>
<p>Fig. 71 <i>El gran panteón amoroso</i>  [p.i.] Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa número 1.</p>
<p>La hoja es muy parecida pero diferente a otra firmada por F. Osacar (Fig. 34) posterior a 1917.</p>
<p>Fig. 72 <i>Las bravísimas calaveras guatemaltecas</i>  Falta parte de atrás por lo que desconocemos [p.i.]</p>
<p>Típica <i>calavera</i> chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, desleales o al contrario demasiado bonachones o incautos; texto no muy logrado; los guatemaltecos Mora y Morales según datos del libro <i>Posada’s Mexico</i> (Tyler 1979 :231) asesinaron en México al ex presidente guatemalteco Manuel Lisandro Barillas; el grabado de Posada de una gran calavera con sombrero pelando los dientes ha sido reutilizado (Figs.9, 13, 19, 27, 29,41).</p>

Fig. 73 *La Calavera de Cupido*

[p.i.] México. Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa número 1.

Típica *calavera* chusca; arremete contra los que en vida fueron poco serios en el amor; versos sencillos pero logrados.

Fig. 74 *La calavera chusca*

[p.i.] México. Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo. Calle de Santa Teresa número 1.

Típica *calavera* chusca; arremete contra los que en vida fueron incumplidos, abusivos, bonachones o incautos; se considera a sí misma “ofrenda” de muertos dedicada a los comerciantes de la clase popular; deja entrever costumbres de la época (una es la *pollera* y otra la *huevera*, entre las placeras puede haber *güeras*, las *enchiladeras* venden sus *lupitas* en las pulquerías, hay nieves de *zapote*, la arbolaria vende *cabalonga*, el alcoholismo afecta tanto a hombres como a mujeres, grupos de niños de corta edad se juntan para robar); el texto es de calidad; pequeños grabados de Posada adornan una hoja.

Barajas, Rafael *Posada: Mito y mitote*  
México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2009.

Fig. 75 *Remate de Calaveras alegres y sandungueras*

[p.i.] Imp. de A. Vanegas Arroyo 2da. Calle de Santa Teresa, núm. 43. México 1913.

Esta hoja es muy importante porque es una de las pocas que llevan plasmadas una calavera catrina; solo conocemos otra (Fig. 57).

